

David Cameron, finalmente, ya es Primer Ministro del Reino Unido. Lo consiguió cinco años después de haber ganado, sin ser el candidato favorito, las elecciones a líder del Partido Conservador en el otoño de 2005. En aquella campaña por el liderazgo del partido, hizo la solemne promesa de lograr que los británicos se sintiesen orgullosos, de nuevo, de ser conservadores y de entusiasmar a toda una nueva generación; como una especie de renovación del partido después de la larga era Thatcher.

Durante esos cinco años en los que permaneció en la oposición, muchos analistas y periodistas afirmaron que veían a Cameron, claramente, como al futuro Primer Ministro. Por fin ha llegado su hora y preside, en coalición con los liberal-demócratas, el primer gobierno británico de coalición desde la segunda guerra mundial, cerrando así 13 largos años de desastroso y despilfarrador gobierno laborista.

David Cameron se describe a sí mismo como “un conservador compasivo y moderno”, cansado de la tradicional política británica de enfrentamiento; de continuas peleas parlamentarias y desacuerdos sistemáticos entre los dos partidos mayoritarios en Westminster. Ha dicho ser un conservador liberal, en el sentido de no ser una persona excesivamente dogmática, dominada por la ideología. En este sentido, cuando era líder de la oposición, Cameron dijo que no tenía la intención de oponerse al gobierno laborista “por sistema” y que le daría su apoyo en las áreas en las que pudieran llegar a un acuerdo o en las de interés nacional.

Cameron es el mejor ejemplo de esa “nueva generación” modernizadora y compasiva dentro del Partido Conservador británico; preocupados, no solamente por la política económica, que es muy importante, sino también por la política social, por la educación, por el medio ambiente y por el desarrollo internacional.

También se define como un gran admirador de Margaret Thatcher, pero no está muy seguro de que esto haga de él un “thatcherista” en el

sentido estricto de la palabra. David Cameron da mucha importancia a la política social y al bienestar del pueblo británico en su conjunto; un área a la que el Thatcherismo no dedicó mucha atención en su día. Cameron, en cambio, tiene grandes ideas y proyectos para hacer funcionar mejor la sociedad británica. No solo quiere mantener el Estado del Bienestar, sino que quiere que sea más justo, haciendo hincapié en la responsabilidad personal.

La "*Big Society*" de Cameron es un intento ambicioso de involucrar a los grupos locales y a los ciudadanos de a pie en el funcionamiento e implemento de todo tipo de políticas para sus comunidades. Quiere descentralizar, en lo posible, el poder político y burocrático de la administración pública en favor de las comunidades locales, porque, simplemente, estas últimas conocen mucho mejor sus necesidades y prioridades que un burócrata desde su despacho; y, así mismo, no tienen las manos atadas por la ideología política o el inmovilismo tradicional de los partidos. La "*Big Society*" y, por tanto, la importancia dada a la política social y a la familia, forman la base de toda la política de David Cameron. No hay ministerio del nuevo gobierno que no esté tratando de implementar, en lo posible, esta idea. Quieren desarrollar estas medidas de manera que abarquen todas las áreas de la sociedad británica de hoy en día y así fomentar su dinamismo y regeneración, en una búsqueda eficaz de soluciones a sus problemas.

Por supuesto, Cameron, en su intento por modernizar y reconducir el partido hacia el centro político después de la era Thatcher, ha sufrido críticas desde muchos ámbitos e, incluso, desde sectores y personalidades de mucho peso dentro del propio partido, como Lord Norman Tebbit, ex Presidente del Partido Conservador, que hasta le acusó de ser como Pol Pot y de querer hacer desaparecer la memoria de Margaret Thatcher. No obstante, la realidad es que el Partido Conservador británico necesitaba a alguien que fuera capaz de sacarle del estancamiento e irrelevancia política donde estaba instalado y de rescatarle del riesgo de permanecer en la oposición durante un periodo de tiempo excesivamente prolongado. Afortunadamente, esa persona apareció y es David Cameron.

En general, él y su gobierno han mostrado mucho coraje y visión política; y no han vacilado a la hora de llevar a cabo el plan global de recortes en el gasto público, como prioridad política para reducir el enorme déficit que el laborismo ha dejado al país, con las finanzas públicas literalmente al borde de la bancarrota.

David Cameron ha sabido inspirar la confianza de la mayoría de los británicos y de conectar con ellos de una manera que otros líderes recientes del partido no consiguieron. Y esto, a pesar de los intentos del Partido Laborista de tacharle de ser un esnob perteneciente a las clases altas y ajeno a las preocupaciones diarias de la gran mayoría de los ciudadanos. Afortunadamente, los viejos tiempos del clasismo en Gran Bretaña han pasado, por mucho que los dirigentes del Partido Laborista quieran convencernos de lo contrario, para tratar de sacar, a cualquier precio, alguna ventaja política a corto plazo.

En resumen, Cameron ha sido el gran modernizador del Partido Conservador británico y lo ha colocado en el poder después de 13 largos años de “travesía del desierto”; aunque sea en coalición con los Liberal-demócratas de Nick Clegg. Me temo que sin su dinamismo personal y su perspectiva modernizadora, el Partido Conservador estaría todavía en la oposición. Los Laboristas pensaban que con Tony Blair y el “nuevo laborismo” el gobierno sería suyo durante décadas y que los conservadores quedarían atrás como un partido anticuado, atrincherados en las políticas del neo-liberalismo y carentes de conciencia social.

Me place poder decir que David Cameron ha dejado en evidencia a los laboristas y ha probado que los valores conservadores tradicionales siguen siendo válidos a comienzos del siglo XXI para hacer de Gran Bretaña una nación más justa, más próspera y más fuerte.

Paul Gordon

Secretario General del Partido Conservador británico en Madrid